

Crítica al marxismo dogmático de Anwar Shaikh

José Félix Cataño

Lecturas de Economía. No. 36.

-Introducción, 169. -I. Shaikh y la teoría económica, 170. -II. Teoría marxista según Shaikh, 173. -III. Conclusión general, 193. Bibliografía, 194.

Introducción

Valor, acumulación y crisis¹ del profesor americano Anwar Shaikh es la obra de un economista deseoso de defender la idea según la cual la mejor opción teórica general es la teoría económica marxista. Su propósito es colocarse en el papel del soldado que quiere rescatar una herencia preciosa, creyendo que está incomprendida, inexplorada y, muchas veces, mal defendida en el ámbito de la profesión. Obviamente, la reconstrucción que se nos presenta no es otra cosa sino una interpretación. El propósito del presente artículo es mostrar que los que desean rescatar el pensamiento económico de Marx por medio de esta opción continúan la mala tradición de sembrar el dogmatismo que impidió el avance de este enfoque y, al mismo tiempo, se acercan

1 Shaikh, Anwar. *Valor, acumulación y crisis*. Bogotá, Tercer Mundo, 1990.

a un modelo ricardiano que presuntamente rechazan. En resumen, se impiden una vía que rescate verdaderamente los puntos más interesantes del discurso de Marx en economía.

En *Valor, acumulación y crisis* se tratan cinco temas principales. En primer lugar, los capítulos que se refieren a la teoría básica, esto es, a la teoría del intercambio y del capital (valor, precios, dinero y excedente); segundo tres temas que pueden tomarse, aunque no necesariamente, como asuntos que son extensiones de los principios antes tratados, esto es, comercio internacional, macroeconomía dinámica (demanda efectiva) y crisis.

Vamos a referirnos en este artículo a los temas del primer grupo mostrando que el autor:

a. no logra el objetivo proyectado en razón de las contradicciones y las afirmaciones sin pruebas en los puntos claves de su argumentación;

b. logra un resultado que realmente es una caricatura del proyecto mismo de Marx y una indefinición sobre la existencia de un paradigma verdaderamente marxista; y

c. Revela insistentemente un espíritu dogmático y demagogo que dificulta un rescate real de muchas de las ideas de Marx.

I. Shaikh y la teoría económica

Dado que las discusiones en economía deben tener como referencia el estado de la ciencia económica actual, es importante tomar nota de las ideas de nuestro autor al respecto. Podemos resumir sus ideas en los siguientes términos:

a. Shaikh está convencido que existe una decadencia del pensamiento ortodoxo, no tanto por causa de una debilidad analítica

interna, sino por que ha sufrido una crítica real de la historia: las crisis y el desarrollo económico brutal contrastan con los cálculos de desarrollo armónico que se habían pregonado.

Según él, el pensamiento ortodoxo tiene dos representantes o variantes. En primer lugar, "los neoclásicos, presos del idealismo del equilibrio y de la falsa teoría de la productividad marginal para explicar los ingresos"².

La consecuencia es pensar prisioneros de la idea del capitalismo perfecto y el carácter formalista del discurso.

En segundo lugar, estarían los neoricardianos:

Opino que la tradición sraffiana, neo-ricardiana, es muy respetable. Sus raíces en el keynesianismo (de izquierda) son fáciles de descubrir y refugio en la economía matemática bastante manifiesto. (p 131).

La gran falla de esta escuela es, según nuestro autor, el hecho de atenerse a la idea de equilibrio y el haber mal interpretado la teoría del valor-trabajo de Marx para poderla abandonar. El mejor representante de esta escuela sería el economista inglés Ian Steedman en su obra *Marx after Sraffa*³.

Frente a estas dos alternativas se levantaría un discurso muy superior:

La realidad capitalista se ha seguido desarrollando a su manera brutal y proclive a la crisis, en flagrante desacuerdo con la delicada sensibilidad de sus ideólogos. En ninguna otra parte ha tenido esto

2 *Ibid* p.65. En adelante las referencias del libro de Anwar Shaikh se harán citando la página después de cada reseña.

3 En español se tradujo con el título *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

tan devastadores efectos como en la economía ortodoxa, cuya reputación se ha venido abajo como si hubiera sufrido de lo que alguna vez Marx llamó crítica práctica de lo real. Al mismo tiempo esta decadencia [...] del estatus de la economía ortodoxa, ha estado acompañado por un rápido renacimiento del interés en Marx y en su economía. Todos somos marxistas ahora, más o menos. (p. 65)

Este optimismo inicial con tinte de militante de ingenuidad va ser un poco matizado cuando se escribe:

[...] existe bastante diferencia entre Marx y la economía marxista. Marx desarrolló el grueso del trabajo de *El capital* durante más de 25 años y nunca pudo terminar del todo este núcleo de su obra, planeada en mayor escala. Además, la conclusión sistemática de este plan, que Marx esperaba que fuera asumida por sus sucesores, jamás fue realmente abordada. En cambio, durante los más de cien años transcurridos desde su muerte, la economía de Marx se ha desarrollado de una manera errática y desigual, con tan sólo esporádicos vínculos con el propio trabajo de Marx. Una ecuación aquí, un esquema de reproducción allá y una dialéctica lucha de clases por doquier, con los vacíos entre todo esto llenados con cualquier material al alcance de la mano; y este material, en gran proporción, ha sido sacado de la economía ortodoxa. (p. 65)

Sin embargo, lo anterior no impide reiterar que

El análisis desarrollado por Marx es muy superior en toda su estructura a cualquier cosa imaginable dentro del chato espacio conceptual de la economía ortodoxa, cuya mayor debilidad radica en el ostentoso formalismo sobre el que se basan tantos de sus llamados al rigor. (p. 67)

Pero esta condena del formalismo es inmediatamente suavizado porque, sin notarse la contradicción implícita, se añade:

No es la teoría formal, sino más bien los conceptos originarios [...] los que generan las conclusiones básicas (de las teorías incriminadas).

Debería enfatizar que yo no estoy proclamando que la economía ortodoxa, en sus formas original o adaptada, deba rechazarse. Por el contrario, deseo argumentar que sus contribuciones pueden ser plenamente utilizadas tan sólo cuando se privan de los conceptos vulgares camuflados en ellas. (p. 67)

Esta última posición, invitación a un eclecticismo confuso, (y que evidentemente compromete al autor a señalar cuales son las hipótesis ideológicas y vulgares en el asunto), se reafirma cuando se enuncia que "si la estructura de *El capital* es en verdad científica, debe estar basada en un sistema de conceptos, entrelazados e interdependientes". (p. 66)

En esta forma, al aceptar forzosamente el formalismo pero proponer nuevas ideas, o sea, al poner el marxismo como teoría formalizable y basada en principios o hipótesis diferentes a los discursos ortodoxos, Shaikh hace la apuesta de ofrecer en esta forma un conocimiento nuevo de un sistema económico que tiene, según él, las siguientes características: funciona con base a la desigualdad (y su constante agudizamiento) en la estructura de ingresos y, adicionalmente, marcha produciendo las condiciones de una crisis general cada día más cercana. El éxito en dar cuenta de esta realidad será más patente cuando aparece evidente que las teorías ortodoxas se mantienen en la representación de un mundo equilibrado y armónico. Pasemos por lo tanto a ver si llegamos a cumplir lo prometido.

II. La teoría marxista según Shaikh

A. El concepto general de capitalismo

En un principio se declara la adhesión a una metodología científica básica para fijar más tarde los desacuerdos: "Toda ciencia posee ciertos conceptos básicos sobre los cuales se fundamenta cualquier desarrollo ulterior. La economía marxista no se diferencia a este respecto". (p. 27)

De acuerdo. Pero, ¿cuáles son ellos? “El concepto fundamental es el de clase, sumado a los de trabajo excedente y explotación [...]”. (p. 66).

La idea que se propone es la siguiente. El marxismo es un discurso que con el propósito de construir la idea correcta de la sociedad capitalista produce el concepto de capital de la siguiente forma: el punto de partida de la teoría debe ser aceptar la desigualdad en las relaciones sociales. Tal debe ser la primera realidad de la teoría:

Las sociedades de clases son aquellas en las que la imposición de un grupo de gente sobre otro se fundamenta en un tipo particular de división del trabajo. Esta particularidad proviene del hecho de que la clase dominante se sostiene mediante el control de un proceso por medio del cual se le exige a las clases subordinadas que dediquen una porción de su tiempo de trabajo a la producción de cosas que necesita la clase dominante. (p. 29)

Las sociedades de clase son sociedades de explotación del trabajo, las cuales se diferencian por el sistema de control que le permite a los poderosos la captación del excedente de la producción. El esclavismo, la servidumbre son los métodos más directos y evidentes de como es posible explotar. ¿Cuál es, entonces, la particularidad capitalista?

El capitalismo [...] es una sociedad de clases en donde la dominación de clase se basa en su propiedad y control del vasto volumen de medios de producción de la sociedad. La clase trabajadora, por su parte, está constituida por aquellos que han sido liberados de esa misma carga de propiedad [...] y deben, por lo tanto, ganar su subsistencia trabajando para la clase capitalista.

Detengámonos aquí. Al aplicar una mirada atenta, en realidad este criterio no alcanza a proporcionar la especificidad capitalista. Una situación esclavista puede describirse de la misma manera: propiedad monopolizada y obligación de los desposeídos a someterse a los propietarios. Por lo tanto, la desigualdad de la propiedad no es todavía el criterio capitalista. Shaikh, entonces, aclara:

La especificidad histórica del capitalismo radica en el hecho de que sus relaciones de explotación están casi ocultas detrás de la superficie de sus relaciones de intercambio. A simple vista, la transacción entre el trabajador y el capitalista es perfectamente equitativa. Aquel ofrece fuerza de trabajo para la venta, este ofrece un salario y el trueque es realizado cuando ambos lados acuerdan los términos. Pero, una vez terminada esta fase, abandonamos la esfera de la igualdad y la libertad aparentes y entramos al recinto oculto de la producción, en cuyo interior acecha el familiar dominio del trabajo excedente. Aquí encontramos un mundo de jerarquías y desigualdad [...]. (p. 31)

La cuestión está clara: la sociedad capitalista es la que presenta una desigualdad social en la producción revestida con relaciones de intercambio que hacen de velo que oculta la esencia. **El capitalismo es desigualdad más velo, y la ganancia, un excedente de riqueza enmascarado monetariamente.**

Si tal es la visión, el orden del discurso debe ser el siguiente:

El primer lugar: *teoría de las relaciones esenciales (producción y división del trabajo en la sociedad)* que producen el excedente. Y, segundo, *teoría de las relaciones superficiales (intercambio monetario y relación salarial)* que le dan la forma capitalista al excedente de riqueza.

Aquí vale discutir dos cuestiones:

¿Es este un enfoque desconocido por los economistas? ¿Es un enfoque que encontramos en Marx?

Veamos sobre la primera. Indudablemente la teoría neoclásica no se identificaría con este enfoque donde el excedente está presupuesto, pre-existente, al mercado. Para esta teoría, el mercado es el conjunto de relaciones entre agentes del mismo *estatus*, sin asimetrías económicamente significativas y por tanto entre ellos sólo se dan relaciones de equivalencia que no pueden generar excedentes glo-

bales. El equilibrio general es una distribución óptima de la riqueza sin crear desigualdades entre los agentes.

En lo que respecta a los neoricardianos, la cuestión es más aceptable. Aún más, ésta es su base. Para verlo, tomemos un sistema tal como se presenta en la formulación de Sraffa: el excedente físico está presupuesto desde las condiciones de producción (la hipótesis de la existencia de al menos un excedente en una rama de la producción) para poder hablar de ganancia en términos de evaluación económica de un excedente global. En este modelo, sin que las mercancías hayan circulado entre los agentes, el observador (el economista) puede dar cuenta de las condiciones de reproducción y de ampliación del sistema (mediante los datos técnicos y la hipótesis sobre la utilización del excedente de los sectores). El mercado se concibe aquí como mecanismo de transferencias entre los agentes de los bienes producidos al ser imposible la circulación por vías coercitivas. El dinero, por lo tanto, aparece como un medio de circulación para facilitar los pagos pero nunca se confunde con la riqueza real, ya que esta tiene como característica la de ser objetiva, esto es, identificada a los bienes. Mercado y dinero explican el tipo de circulación de la riqueza pero no explican ni su creación ni la existencia del excedente. En este sentido la escuela clásica puede aceptar perfectamente que el capitalismo es producción de riqueza y excedente más velo.

Ahora bien, ¿también este enfoque se encuentra en Marx? Aquí el marxismo moderno debe ser claro. Pensamos que estamos ante una de las grandes dualidades en las que incurrió Marx y uno de los interesantes debates actuales. En efecto, puede mostrarse que algunas veces, pero no siempre, este enfoque está presente en los textos escritos por él. Basta dos ejemplos. La teoría de la plusvalía absoluta puede fácilmente entenderse como medición en trabajo de un excedente previamente establecido en la producción⁴. También la fa-

4 Véase para un desarrollo de esta tesis a Benetti, Carlo y Cartelier, Jean. *Marchands, salariat et capitalistes*. París Maspero, 1980. En español, utilizamos este trabajo en el artículo *Plusvalía y fuerza de trabajo* aparecido en Pérez, Jorge (editor). Marx, Schumpeter, Keynes. Medellín, Centro de investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, 1984

mosa idea de la *realización* mercantil del valor, supuestamente proporcionado por la producción, está allí para mostrar que tan poderosa es la idea de que el mercado sólo valida lo que ya está decidido previamente. Por lo tanto, no es una equivocación de Shaikh atribuir al autor de *El capital* y a una gran vertiente del marxismo compartir esta manera de pensar. Como lo enseña claramente el neorricardianismo moderno, es Marx quien retoma por esta vía una tradición teórica forjada por David Ricardo y que intenta explicar el capitalismo a partir de la hipótesis del excedente de riqueza y el predominio de las relaciones de la producción respecto de las del mercado⁵.

La primera equivocación es pensar que este enfoque es original de Marx, y la segunda que ella es la buena opción que los críticos de la economía ortodoxa deben hoy retomar para obtener una nueva economía política. En realidad, desde el principio mismo de los grandes escritos de Marx, se puede descubrir que existe otra alternativa analítica que desgraciadamente se presenta muy contaminada de la otra, pero un estudio más fino puede demostrar que obedece a dos lógicas diferentes⁶.

Veamos algunas señales: Marx no comienza su teoría estudiando la producción en general (el proceso de trabajo sólo se explica en el comienzo del capítulo V, precisamente a continuación de la explicación de la relación salarial y no como el necesario requisito para el valor) ni haciendo una teoría general de las clases sociales o de las desigualdad entre los agentes antes del valor. Puede constatarse que en realidad comienza por una exposición de las relaciones monetarias equivalentes entre agentes sin diferencias cualitativas, con el fin de entender lo que significa una relación social mercantil o lo que es una relación monetaria simple. Una vez establecido esto, avanza hacia el

5 Véase Garegnani, Pierangelo. *Diccionario Palgrave*.

6 Esta opción ha sido impulsada principalmente por Carlo Benetti y Jean Cartelier.

estudio de la relación que sirve también de base al sistema moderno, la relación salarial, sin deducirla de alguna desigualdad sobre la propiedad material sino sobre la desigualdad entre el señor del dinero (y no originalmente el señor de los medios de producción) y el caracterizado por la *doble libertad*, esto es, el poseedor de la fuerza de trabajo libre. Todo esto desemboca en el capítulo de la producción de la plusvalía uniendo el *proceso de trabajo* y el llamado *proceso de valorización*. Antes de llegar a la producción de la riqueza, Marx ya tiene construido un sistema de relaciones económicas equivalentes y de jerarquía que llevan a este punto. La producción no es el requisito y el punto de partida del análisis como lo es explícitamente en Sraffa, sino el punto de llegada de unas relaciones económicas previas. Esta manera de pensar creemos que es original y, que manejada críticamente, es la base de la búsqueda de alternativas críticas respecto al pensamiento económico dominado por la idea de que la economía es explicable a partir de unas hipótesis donde las instituciones sociales no están presentes, esto es, a partir de sólo agentes y bienes.

Lo anterior nos permite argumentar que Shaikh yerra en su punto de partida. En realidad, adhiere los primeros desarrollos de Marx a los de la escuela clásica y no se da cuenta que el verdadero rescate puede hacerse por otro lado que, precisamente, es más original y heterodoxo.

B. La gravitación clásica también es una idea marxista

Pasemos ahora a una cuestión de más detalle. Examinemos la interpretación que se nos presenta sobre el tipo de movimiento económico.

Una representación general precide la exposición: el capitalismo es una sociedad que, aunque funciona desordenadamente, está sometida a una ley de regulación, es decir, a una ley de ajuste. ¿Qué es lo que se ajusta? La idea tradicional y recogida por Shaikh es que las actividades o trabajos privados se acoplan sobre una división social del trabajo que se puede calcular y conocer previamente por parte del investigador.

La noción de dualidad del proceso de intercambio es central en el análisis de Marx. De una parte, por medio de los movimientos de los precios de mercado se producen las regulaciones del capitalismo día a día. Pero, de otra parte, son las estructuras y distribución del tiempo de trabajo social las que, en el fondo, regulan y dominan las fluctuaciones diarias de los precios. De esta manera es la regulación tendencial de los precios por parte de los valores la que transforma el desorden diario en cierta clase de orden [...] Como lo indica Marx, la ley del valor es la que gobierna las fluctuaciones. (p. 103).

¿Es esta, en verdad, una idea propiamente marxista?

Shaikh sabe que no:

Los economistas clásicos podían demostrar que, detrás de la constelación siempre fluctuante de los precios de mercado, yacían otra serie de precios más fundamentales, que actúan como centros de gravedad para los precios de mercado. El nombre dado a estos precios reguladores en la economía política clásica fue precios naturales, lo que Marx llamaría más tarde precios de producción. Su descubrimiento fue la primera gran ley de precios. (p. 176)

Está claro. Representar el movimiento de la sociedad comercial a la manera de una *gravitación* es una metodología avanzada desde Smith y Ricardo. En este sentido no existiría una originalidad marxista en la concepción fundamental sobre el mercado. Se reconoce, explícitamente, que Marx piensa en el seno de un enfoque heredado de los mismos clásicos.

¿Cuál sería la verdadera originalidad de Marx?

La respuesta es obvia: el contenido último de las variables que están en juego en el proceso. Por ello se lanza la reivindicación según la cual todos los ejes de gravitación están determinados, en última instancia, por las cantidades de trabajo general (los valores):

Los precios de producción son, por lo tanto los precios reguladores [...] A su vez, los valores regulan estos precios reguladores [...] Por esta razón la relación entre valores individuales y precios de producción individuales, el proceso de transformación, juega un papel tan importante en Marx. (p. 103)

No es en la concepción del proceso sino en el contenido de las variables que el proceso compromete lo que plantearía la diferencia. Para decirlo de otra manera, es la concepción del *valor y la transformación de valores en precios de producción* lo que haría diferente y especial el marxismo respecto a los otros pensamientos en economía. El problema decisivo es, entonces, el *valor* de Marx y su relación con los precios. Sigamos a nuestro autor en estos puntos.

C. La interpretación sobre el valor

Respecto al valor, la idea que en el libro se expone tiene dos partes y, como se verá, difícilmente compatibles.

En primer lugar, se asegura que el principio de toda producción mercantil es la pluralidad de actividades privadas, es decir, una colección de trabajos individuales que, por definición, no son comparables entre sí.

El intercambio es el campo donde la aparente independencia de cada proceso de trabajo privado choca con la verdadera interdependencia inherente en la división social del trabajo [...] El intercambio es la esfera donde la contradicción interior a la producción misma, la contradicción entre el trabajo privado y la división social del trabajo se hace visible. (p. 70).

Según lo anterior, es el intercambio quien resuelve la contradicción y, por ende, el trabajo general es un efecto del intercambio y no su condición.

El siguiente esquema nos ilustra el esquema al cual se alude:

Trabajos privados ----> abstracción por el mercado ----> valores (trabajos generales).

En segundo lugar, aparece la idea según la cual es en la misma estructura de la producción donde el trabajo general aparece contabilizado como realidad anterior al intercambio.

Esto se ve perfectamente cuando Shaikh escribe algebraicamente su pensamiento en la página 107:

Precio = salarios totales + ganancias totales,

lo cual algebraicamente es escrito,

$$P = W^t + \pi^t$$

donde W es la masa salarial de cada sector integrado, por lo que si w es la tasa de cada unidad de trabajo se tiene

$$W^t = WL^t = w (L + L^{(1)} + L^{(2)} + L^{(3)} + \dots),$$

donde L^t = es la suma de trabajo directo empleado en la producción y de todos los tiempos de trabajo indirectos requeridos para producir sus medios de producción, lo mismo que los medios de producción de sus medios de producción. Pero L^t , el tiempo de trabajo integrado tiene otra interpretación: es simplemente el valor (trabajo) de la mercancía.

¿Cómo es ahora posible que la variable trabajo general aparezca? Gracias a dos artificios: primero: "el trabajo es a la vez concreto y abstracto desde el mismo comienzo". (p. 75), segundo: las cantidades representadas por L son ya cantidades de trabajo vivo homogenizadas desde la producción.

En este sentido para todo sistema de producción comercial, el analista podría calcular el valor de las mercancías siempre y cuando

conozca las circunstancias de la producción directas e indirectas sin tener que dar cuenta de la reducción de los trabajos privados en trabajo general. Pero este resultado muestra que la teoría expuesta por Shaikh contradice lo que ella misma plantea como su proyecto.

Esta segunda idea se deja esquematizar así:

Trabajos homogéneos de la producción ---> ratificación por el mercado.

¿En estos dos esquemas cuál es el concepto de trabajo general que sirve de *contenido o sustancia del valor* para Marx?

Shaikh utiliza dos ideas:

Por un lado, el trabajo es una porción de energía humana disponible para la comunidad [...] es un gasto de fuerza de trabajo humano en general, de su capacidad como parte de la división del trabajo social general. Este es trabajo en tanto trabajo social. (p. 71)

En segundo lugar, como se desprende de la formulación algebraica, el trabajo general es la homogenización de los trabajos concretos por la vía de la escala salarial tal como antes se vió. En vez de afirmar que el trabajo es gasto de energía ahora se nos dice que las cantidades de trabajo homogéneas son índices de las cantidades de salarios. Mientras más salarios utilice una producción más trabajo homogéneo representa o contiene.

Como es evidente, ninguna de estas dos ideas puede servir al primer esquema donde es imposible que el trabajo general sea un dato inicial. En realidad, ellas son dos variantes utilizables para el segundo esquema y es por ello que Shaikh las utiliza indistintamente.

Resumamos lo dicho: se empieza por afirmar que la teoría del valor debe mostrar cómo se pasa del orden al desorden, del trabajo privado al trabajo social (la división social del trabajo) pero lo que en realidad

se nos expone es que el valor (el orden) existe desde el principio, y prueba de ello es que el analista puede calcularlo con sólo mirar las condiciones de la producción. El cálculo se hace en las cantidades de trabajo, concebido siempre como algo que puede contabilizarse directamente desde la producción. En otros términos, se promueve un modelo donde el orden y las magnitudes significativas pre-existen desde el comienzo y, por ende, ni el uno ni las otras pueden ya estudiarse no como formados por el proceso sino como ejes pre-establecidos sobre el cual este se desarrolla.

Marx muchas veces cayó en esta ambigüedad y en este sentido Shaikh puede citar muchos textos para demostrar que su error está en el maestro. Pero no se trata de guerra de textos sagrados sino de lógica. Sea Marx o Shaikh, todo aquel que piense que el trabajo abstracto es una realidad conocible desde la producción de los bienes viene a deslizarse a un enfoque ricardiano, esto es, a la idea según la cual el mercado no altera la determinación *ex-ante* de las condiciones del equilibrio entre los productores. No es raro, entonces, que los partidarios de este enfoque, siempre que van a calcular los valores utilicen para ello la idea de trabajo general en términos de trabajos homogenizados por la vía del salario. Toman las cantidades de mano de obra de cada sector la multiplican por la escala salarial de los oficios y con esta masa de salarios del sector obtienen los T de la ecuación antes citada. Este procedimiento, donde la escala salarial sirve para encontrar los índices para convertir un trabajo específico de la producción en unidades de trabajo igual es el procedimiento que propuso el mismo Ricardo en la sección II de los *Principios de economía política y tributación* y nada tiene que ver con los capítulos I y II de la teoría marxista del valor donde, por hipótesis, no se contemplan relaciones salariales⁷.

7 Véase precisamente el trabajo empírico de Ochoa. *Labour values and prices of production: an interindustry study of the U. S. economy, 1947-1972*. Citado por Shaikh.

Pero esta conclusión no corresponde a lo que Shaikh nos había prometido. En un principio se nos afirmó que la teoría del valor debía mostrar cómo se pasa del desorden al orden y el modelo presentado plantea la cuestión en otro sentido. La teoría del valor da cuenta de un orden preestablecido en la producción al cual el mercado finalmente debe ajustarse. En lugar de acercarnos a Marx recuperamos una visión clásica tanto en la visión del proceso como en la naturaleza del valor.

D. Los precios de producción

Para Shaikh es aceptable que los precios de producción determinados a la manera de Sraffa (precios relativos de los elementos de un sistema de producción con excedente físico) son correctos. Los llama "*los precios de producción plenamente transformados a la manera de Bortkiewicz, Sweezy, Sraffa y Samuelson*". (p. 119). Estos precios son obviamente los centros de gravitación cuando se estudia el mercado como proceso convergente. Este punto de partida es importante porque indica que respecto a la naturaleza misma de los precios de producción nuestro autor se adhiere en lo fundamental a una concepción neoricardiana de ellos. El matiz sobre el cual quiere insistir Shaikh es el siguiente: si los buenos precios de producción son los de Sraffa y compañía, ¿cuál es la importancia de los *valores* de Marx?

La respuesta a esta pregunta es bastante asombrosa: ya no importa discutir si los valores explican los precios sino si el cálculo en valores es estadísticamente próximo al cálculo de los precios.

La noción de que los cambios en los precios son dominados por los cambios en los valores se puede expresar formalmente por medio de la noción de que los precios y los valores están cercanos en cierto sentido. (p. 105)

Para desarrollar este argumento Shaikh se apoya en las investigaciones empíricas principalmente de Ochoa, quien muestra que para

la economía norteamericana el cálculo en valores (significando con esto la medida de las cantidades de trabajos asalariados homogéneos utilizando el procedimiento de Ricardo antes mencionado) apenas se aleja un 20 % de las magnitudes que se alcanzan con el método de los precios de producción.

Esta posición es tan sorprendente como inadmisible.

En primer lugar, la transformación de valores a precios no es un problema que se decida estadísticamente sino analíticamente. Toda la historia de la discusión desde el prólogo de Engels para el II tomo de *El capital* hasta Sraffa, Samuelson, Lipietz, etc, lo prueba. No se puede ocultar la pobreza analítica con pruebas estadísticas.

En segundo lugar, aún aceptando el razonamiento propuesto, el cálculo de los valores tal como hace Ochoa y similares toma el valor a la manera de Ricardo y no realmente al de Marx. Esto es inadmisible para quienes consideramos que *trabajo general* en Marx no es lo mismo que *trabajo general* en Ricardo.

En tercer lugar, Shaikh armado de su prueba habla de *la venganza de Ricardo quien fue menospreciado por haber sostenido una teoría de los precios de producción del 93%* (p. 122). Todos los analistas saben que ya Ricardo pagó caro esta declaración pues puso de manifiesto la limitación de su teoría del valor trabajo, y dió pie a toda la historia de *la transformación* de Marx hasta que se formuló el modelo Sraffa. Es curioso, entonces, que *la transformación* no sea un asunto ya de Marx sino también de Ricardo. Tenemos aquí otra muestra de apreciar que, en la versión de Shaikh, el marxismo es deslizado al ricardianismo.

En cuarto lugar, si aún aceptamos todo el procedimiento, el hecho de que sean cercanos no significa que los valores sean necesarios (lo que es el alegato marxista). En realidad, se da pie para que el cálculo de precios a la manera de Sraffa tenga la preeminencia, pues Shaikh lo acepta como impecable. Si dos medidas son posibles y acepto que una de ellas es la exacta y la otra a penas aproximada ¿cuál es la importancia de privilegiar la menos buena a la buena?

E. El dinero de Marx según Shaikh

El análisis anterior nos dice que tras la teoría del trabajo abstracto también implica que el dinero es un aspecto absolutamente necesario de la producción desarrollada de mercancías. El intercambio es el proceso por el cual la gente iguala los diferentes valores de uso con otros y el dinero es el medio necesario en que esta ecuación se expresa y por el cual se lleva a cabo la articulación de los trabajos privados. El dinero es el vínculo de abstracción y el medio de articulación forzosa. (p. 74)

Interesante la idea, pero ¿dónde está la demostración?

En lugar de mostrarnos porqué el dinero es todo aquello, se nos dice que el precio monetario puede ser simple o muy complejo, que su existencia es una forma de transformación del valor. Es decir, en lugar de explicar su naturaleza el precio monetario se pone como hipótesis. Si hubiera presentado una demostración podríamos presentar una idea diferente a la de la economía política. Pero, aún con la hipótesis, nada impide a Shaikh reafirmar que el valor pre-existe al precio monetario.

Debido a que las magnitudes de precio son autorreguladas por la distribución socialmente necesaria del trabajo, las diferentes formas de categorías de precios deben ser desarrollados en relación con las cantidades de tiempo de trabajo socialmente necesario. (p. 75)

Más tarde en el capítulo del comercio internacional se agrega: "Para que las mercancías sean iguales en valor a cierta cantidad de oro, esto es que tengan precio en dinero, deben ya tener un valor: el dinero no da valor, solamente lo mide". (p. 188).

Esto no significa otra cosa sino la preeminencia del valor sobre la moneda, y la confusión del precio relativo en oro con el precio monetario, visión que significa la convicción según la cual Marx defiende una teoría básicamente igual a la de Ricardo, esto es, que si

el dinero no posee cuerpo de mercancía no podría entenderse su naturaleza. Shaikh no duda sobre ello y no se da cuenta, entonces, que al pensar así se impide ver que el marxismo necesita salir de la confusión entre dinero-mercancía y dinero-unidad de cuenta (equivalente general derivado de una relación social no mercantil) que ha impedido a los epígonos distinguirse realmente de la economía ortodoxa⁸.

Shaikh justamente debería haber presentado la prueba que las tesis de Marx sobre las *formas del valor y del equivalente general* conforman la teoría correcta que nos permite entender lo que ninguna economía política ha podido hacer: como incorporar el objeto monetario en el espacio de las mercancías, esto es, como la exclusión del oro del seno de las mercancías por medio del paso de las formas I, II y III nos conducen a la aparición teórica del dinero y que, al mismo tiempo, sea una mercancía producida por una actividad privada. Es decir, demostrar que la tesis de que el dinero es una mercancía no es una opinión ni un hecho histórico sino un hecho de la razón, de la elaboración teórica. Shaikh no nos da nada de esto, simplemente el problema no se le presenta o de un plumazo lo considera evidente⁹.

Esto explica que no es en la esencia sino en el ajuste que Shaikh encuentra la diferencia con el ricardianismo. En efecto, se nos plantea que la diferencia entre el marxismo y el pensamiento del autor de *Principios* en materia monetaria es sobre la relación entre cantidad de dinero y nivel de precios. En otras palabras, la diferencia es respecto a la teoría cuantitativa del valor del dinero. Mientras que el autor clásico enarbola esta última en forma patente, se nos dice que

8 Al respecto véase Beneti, Carlo. "Economía de trueque-economía monetaria: el problema de la unidad de cuenta". *Lecturas de Economía*. No. 31. Medellín, enero-abril de 1990 y su libro *Moneda y teoría del valor*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

9 Este punto sobre el dinero es decisivo pues ahí se decide las bases de la visión sobre el capitalismo.

es “esta conexión entre demanda efectiva y el nivel de precios (provocada por una mayor oferta monetaria) necesariamente lo que Marx niega”. (p. 194), en razón de introducir en la argumentación las alteraciones de la tasa de interés que pasarían desapercibidas para Ricardo.

Todo el mundo sabe que Ricardo es uno de los grandes cuantitativistas, pero no se puede decir que negó la influencia de la cantidad de dinero sobre el interés. Citemos:

Si por descubrimiento de una mina, por los abusos de la Banca o por cualquier otra causa aumenta considerablemente la cantidad de dinero, su efecto último es elevar los precios de las mercancías en proporción al incremento de dinero; sin embargo, hay siempre, probablemente, un intervalo durante el cual se produce un efecto sobre la tasa de interés¹⁰.

La discusión no es, entonces, si la cantidad de dinero afecta la tasa de interés sino el espacio temporal de esa influencia. Ricardo piensa que sólo es una influencia temporal durante el ajuste que nos conduciría a un nuevo equilibrio monetario y de precios. Shaikh no aclara si su influencia es de ese estilo o si la tasa de interés altera las condiciones trazadas por la división del trabajo.

Ahora bien, aún aceptando que el ricardianismo no tomara en cuenta la tasa de interés, no puede utilizarse este vacío para decir que allí se ha “localizado la crítica de Marx a la teoría del dinero de Ricardo”. (p. 193). Indudablemente esta es una de ellas pero no la fundamental, pues Marx antes de hacer esta afirmación que “Ricardo en ninguna parte investigó el sistema dinerario en sí mismo tal como lo hizo con el valor de cambio, la ganancia y la renta, etcétera”¹¹. En

10 Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*. México, Fondo de Cultura Económica. p.223.

11 Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI Editores, p 162

efecto, el marxismo no necesitó llegar hasta el análisis de los procesos de ajuste internacionales para demostrar que su comprensión del dinero era distinto, o al menos, que pretendía serlo. Por el contrario, critica a Ricardo severamente porque

interrumpe súbitamente la marcha llana de su exposición y [...] se vuelve de inmediato hacia la circulación internacional de los metales preciosos, confundiendo así el problema mediante la introducción de punto de vista ajenos¹².

El lector comprenderá que Shaikh merecería esta misma observación. El mercado internacional no es el sitio adecuado para discutir la concepción del dinero ni si Marx es cuantativista o no.

Digámoslo de una vez. Marx es importante en la teoría del dinero porque fue el primer gran teórico que se dió cuenta que tanto a los economistas como a los socialistas (él pensaba en Proudhon) se les escapaba un rasgo esencial del dinero: la de ser condición de la existencia de las mercancías y no apenas un medio de intermediación.

Los economistas [decía]. se atienen [...] al trueque como forma adecuada del proceso de intercambio de las mercancías, el cual estaría ligado a ciertas incomodidades técnicas, siendo el dinero un recurso astutamente pensado para superarlas¹³.

Pero superar este punto de vista fue mas difícil de lo que Marx calculó. Su teoría es confusa y sus epígonos durante un siglo no fueron capaces de relevar el desafío. Sólo últimamente han aparecido trabajos que trazan líneas para salir de las dificultades por vías fuera de la economía ortodoxa¹⁴.

12 *Ibid.* p.163

13 *Ibid.* p. 35.

14 Entre ellos, los interesantes nos parecen los trabajos de Carlo Benetti y Jean Cartelier.

Al no percibir este punto monetario y aceptar los precios de producción, nos parece que Shaikh vuelve estar más próximo a un modelo ricardiano que a una verdadera opción heterodoxa.

Una prueba más es la debilidad de las críticas que dirige al ricardianismo.

F. Las críticas al ricardianismo

Las críticas que más le molestan a Shaikh son las desarrolladas por Steedman apoyadas en un modelo Sraffa.

a. La primera crítica impugnada, y en última instancia la única que compromete un punto esencial, es aquella que habla de la redundancia de los datos de valor respecto los datos físicos del sistema de producción y de la tasa salarial para determinar los precios de producción. En otras palabras, la conocida conclusión neo-ricardiana de que la *transformación* marxista es un dispositivo superfluo.

¿Cuál es la respuesta de Shaikh?

Afirmar que es trascendental interrogarse sobre la justificación del supuesto mismo del sistema de producción. En otras palabras, afirmar que los sraffianos no tienen razón porque es necesario justificar sus hipótesis, o sea, deducir las condiciones de la producción.

Esta crítica no es aceptable. Supongamos que se llene el vacío anotado por nuestro autor. En este caso tendríamos una teoría más completa en la cual el modelo sraffiano estaría comprendido pero en ningún caso se criticaría su idea de que si tenemos el sistema de producción y los salarios podemos conocer los precios sin los valores. La discusión no es si algo existe antes del sistema sino que se puede deducir una vez se tiene.

Sin embargo, la idea completa de Shaikh es la de afirmar que los valores determinan el mismo sistema de producción.

¿Qué determina estos datos de producción física? La respuesta de Marx es clara: el proceso de trabajo. La actividad productiva humana, la ejecución real del trabajo, transforma insumos en productos y es cuando este trabajo termina con éxito, que tenemos los datos de la producción física. [...] [Así] podemos afirmar que son los valores los que determinan los datos de la producción física.

Shaikh afirma dos cosas: una interesante y otra totalmente absurda. La primera se refiere a que la producción es antecedida por un proceso que eventualmente *!termina con éxito!* La producción es el resultado de un proceso económico-social y no su condición. Marx, cuando nos explica el plusvalor en los capítulos IV y V de *El capital* nos da esa visión: antes de la producción tenemos descripción de la relación monetaria y de la relación salarial y sólo si se dan tales condiciones económicas, entramos al laboratorio secreto de la producción.

Desgraciadamente Shaikh no se da cuenta de lo que dice y con esto llegamos al segundo punto. Lo único que para él está antes de la producción es ... ¡la producción misma!, pues el proceso de trabajo es, para Marx y para todo el mundo, la transformación de insumos en productos mediante el trabajo concreto (primera parte del capítulo V). El artificio de Shaikh es insistir en el error que ya habíamos denunciado cuando se hablaba de la teoría del valor: suponer arbitrariamente que todo trabajo concreto puede considerarse como equivalente a valor. En verdad, los neo-ricardianos reducen la producción al proceso técnico, pero Shaikh va más allá: reduce el valor (una relación social) a lo técnico. Lo inadmisible aquí es hacerlo en nombre de Marx.

Shaikh desaprovechó así una oportunidad para hacer una crítica fundamental. Los puntos de partida, las hipótesis generales es uno de los puntos a discutir¹⁵.

15 Jean Cartelier ha escrito un valioso texto mostrando de qué manera se puede justificar que la escogencia actual se decide entre dos opciones: riqueza real (hipótesis de nomenclatura de bienes) o hipótesis monetaria. Véase *Teoría del valor o heterodoxia monetaria: los términos de una opción*. *Lecturas de Economía*. No. 22. Medellín, enero-abril de 1987.

b. La segunda crítica es sobre *el fenómeno asociado a las desviaciones precio-valor* (p. 135), no nos parece pertinente porque supone lo que quería demostrar con ella: que los valores eran necesarios en el análisis.

c. La tercera crítica es sobre la creencia de Steedman respecto al papel decisivo para la conducta de los agentes capitalistas de la tasa única de ganancia de los precios de producción. Shaikh tiene aquí razón en mostrar que la tasa de equilibrio, tanto la de Marx como la de los ricardianos, es una información científica pero no del mercado y, por tanto, los agentes no pueden conocerla. Luego, se diagnostica que la base del error no es otro sino el hecho de operarse *por completo dentro del concepto neoclásico de equilibrio*. En otras palabras, el reproche es no estudiar el proceso económico como movimiento sometido a la ley tendencial del ajuste, esto es, mostrar que el proceso no se mueve en el equilibrio sino gravitando competitivamente hacia él. Esta crítica puede ser justa contra Steedman, pero injusta con la escuela ricardiana la cual, desde Smith y Ricardo ha preconizado que la comprensión del capitalismo pasa por el estudio de la gravitación, y si bien, Sraffa no presenta nada al respecto, por lo menos algunos si han ensayado últimamente en dar cuenta de modelos de ajuste¹⁶.

De esta manera, ya que Shaikh está convencido que es necesario estudiar el ajuste, sería bueno que nos diera un modelo de esta teoría y no se limitara a insinuar su necesidad. En realidad, toda la economía política está convencida que el razonamiento en situación de equilibrio es apenas un paso para la comprensión del sistema. La dificultad no ha sido el desconocimiento de ello sino la dificultad de concebir el desequilibrio con las hipótesis tradicionales¹⁷.

16 Véase por ejemplo Semmler, Willi.(Ed.). *Competition, Instability, and non-linear cycles*. Berlín Springer-Verlag, 1986.

17 Véase los trabajos de Frank Fisher y Frank Hanh al respecto. Uno de ellos se puede encontrar en el *Diccionario Palgrave*.

El argumento crítico sobre el problema de la elección de técnicas queda ligado al anterior, pues lo que se discute es lo mismo: como el sistema nunca se mantiene en equilibrio no se pueden hacer razonamientos efectivos como si allí se mantuviera.

En resumen, la única crítica fundamental que Shaikh dirige a Steedman es aquella sobre la necesidad de los valores respecto a los precios pero su argumentación no es aceptable. Bajo las condiciones en que se hace la discusión, Steedman tiene razón. Y eso se explica porque Steedman y Shaikh están de acuerdo en las hipótesis básicas.

III. Conclusión general

Si nuestras críticas son ciertas se deduce la inutilidad científica y la impostura marxista que representa la propuesta de Anwar Shaikh. No se encuentra aquí ni un desarrollo interesante del marxismo ni un arma para alejarse de la hegemonía de las teorías ortodoxas de la economía política. Estas, efectivamente, asisten a una parálisis en su desarrollo ya que sus hipótesis iniciales se presentan como un obstáculo científico para realizar el proyecto que se trazaron. Las dificultades para proporcionar una teoría del dinero y del desequilibrio lo manifiestan. En ese sentido, su debilidad intrínseca se está aclarando. Tal vez, mientras no se supere la idea de que el punto de comienzo del análisis es la relación de los bienes y los agentes y, con ello, la construcción del concepto de equilibrio y de ajuste de precios relativos no monetarios (o teoría del valor en el sentido amplio) no podemos afirmar con confianza que se tiene una alternativa. Algunos pensadores tomando los elementos pertinentes de los grandes heterodoxos tales como Marx, Kalecki y Keynes han elaborado algunas líneas de reflexión. Distinta es la actitud de Shaikh quien piensa que embadurnando el modelo ricardiano puede cambiar su naturaleza. En verdad, no es nada conveniente continuar reclamándose de un autor guía para presentar una elaboración científica. Así como la teoría del Equilibrio General se ha desarrollado más allá de Walras y la teoría del excedente más allá de Ricardo, la crítica de la economía

política no puede identificarse a las ideas y demostraciones de Marx del siglo XIX.

Bibliografía

Benetti, Carlo y Cartelier Jean. *Marchands, salariat et capitalistes*. París, Maspero, 1980.

Benetti, Carlo. *Moneda y teoría del valor*. México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma Metropolitana de México, 1990.

——— "Economía de trueque-economía monetaria el problema de la unidad de cuenta". *Lecturas de Economía*. No. 31. Medellín, enero-abril 1990.

Cartelier, Jean. "Teoría del valor o heterodoxia monetaria: los términos de una opción". *Lecturas de economía*. No. 22. Medellín, enero-abril 1987.

Garegnani, Pierangelo. *Diccionario Palgrave*.

Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires, siglo XXI editores, 1975.

——— *Contribución a la crítica de la economía política*. México, siglo XXI editores, 1980.

Pérez, Jorge (editor). *Marx, Schumpeter, Keynes*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1984.

Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*. México, Fondo de Cultura Económica.

Ochoa. *Labour values and prices of production: an interindustry study of the U S economy, 1947-1972*.

Semmler, Willi. (Ed.). *Competition, Instability, and nonlinear cycles*. Berlin, Springer-Verlag, 1986.

Steedman, Ian. *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977.